



La poeta y novelista nicaragüense Gioconda Belli. / JULIÁN JAÉN

## En el país de la morgana

recer varonil, o si no, fino, y dijo con voz apocada, apagada, que quería hablar. Era Virgilio Piñera. Confesó que estaba terriblemente asustado, que no sabía por qué o de qué, pero que estaba realmente alarmado, casi al borde del pánico. Luego

### Gioconda Belli deja el periodismo porque la nueva Nicaragua le parece un espejismo

agregó: 'Me parece que se debe a todo esto', y dio la impresión que incluía a la Revolución como uno de los causantes de su miedo... Una vez dichas esas palabras, Virgilio volvió a su asiento, manso, mantuano».

#### MIÉRCOLES

#### Con sus palabras a otra parte

Los que leímos sus poemas eróticos y graves sin verla nunca ni saber cómo era, teníamos la esperanza de que aquella poesía que producía brotes de fiebre y repuntes de miedo la escribiera una señora en retirada, satisfecha y experimen-

#### Cine / Premios

### Angelina Jolie quiere ser 'chica Almodóvar'

#### Los Ángeles

Horas antes de la entrega de los Globos de Oro, la actriz Angelina Jolie logró arrancar al cineasta Pedro Almodóvar la promesa de que contará con ella para alguno de sus proyectos en un acto que reunió en Los Ángeles a los directores de los filmes candidatos a mejor película de habla no inglesa en los citados premios.

Según informa Efe, la intérprete y pareja de Brad Pitt interrumpió una entrevista que estaba dando a la entrada del Teatro Egiptio de Hollywood para acercarse hasta el realizador manchego, que acababa de llegar, y pedirle un papel ante la atenta mirada de los periodistas.

«¿Cuándo me darás un trabajo?, ¿algún día?», le preguntó Jolie al director de *Hable con ella*





DIARIO LIBRE

RAÚL RIVERO

MARTES

### Virgilio entero

Había que verlo al sol del mediodía en aquella Habana machista de los años 70, en bermudas y con una pamelita verde limón, empeñado en refrescar las rosas de su jardín. Ajeno a todo, bajo el resplandor del Caribe, con su regadera colgada al descuido del brazo derecho como si fuera un bolso de Armani y la cabeza más cerca que nunca de la tierra.

Era una estampa surrealista, una provocación en una ciudad que se caía a pedazos, un loco de permiso en la casa de un familiar, un actor que se preparaba para hacer de señora en un filme extranjero, un bromista que quería divertir a unos amigos o, simplemente, **Virgilio Piñera**, el fundador del teatro moderno cubano con **Electra Grigó**, uno de los intelectuales más brillantes y creativos del siglo XX en América, viejo amigo de **Jorge Luis Borges**, **José Lezama Lima**, **Guillermo Cabrera Infante**, **Gastón Baquero**, **Witold Gombrowicz** y **Victoria Ocampo** que, por decreto oficial, se había quedado casi solo en el país donde nació.

No le servía de nada su vida entera dedicada a la literatura, a la fundación de revistas (*Espuela de Plata*, *Órigenes*, *Ciclón*), su poema *La isla en peso*, su novela *La carne de René*, los ensayos, las traducciones de autores clásicos, ni los premios y reconocimientos por su obra como dramaturgo que incluyen piezas como *Aire frío* y *Dos viejos pánicos*.

Para quienes otorgaban o suprimían, el dere-

era un desafecto, un contrarrevolucionario, un inconfirme, un enemigo del pueblo negado a aplaudir en primera fila con sus manos de mago de circo de provincia. No importaban tampoco sus 10 libros de cuentos, sus cuatro novelas y su trabajo como poeta iniciado con el libro *Las fúrias*, en 1941.

Era un tipo solitario y aislado que después de las labores de la jardinería tenía que conformarse con la compañía (también peligrosa) de **Heberto Padilla** y **Belkis Cuza Malé** y, quizás, prepararse para encontrar, como si fuera un guión escrito por el azar, a algunos de los amigos que le querían y le admiraban pero que no estaban preparados para la heroicidad de caminar una cuadra con Virgilio y, mucho menos, de sentarse con él en un parque.

En este año en el que Virgilio Piñera (Matanzas, 1912-La Habana, 1979) estaba obligado a cumplir su primer siglo de existencia, los que lo marginaron en su país llevan meses en los preparativos de una fiesta fabulosa con reediciones de libros, puestas en escena de sus obras y un dispositivo particular de guataquería criolla destinada a capitalizar su nombre y a darle una mano de asfalto a las miserias que le hicieron padecer.

Va a ser difícil que se vaya al olvido una escena que Piñera no escribió, un episodio que vivió y sufrió como escritor en el verano de 1961 durante una reunión de **Fidel Castro** con un grupo de intelectuales en la Biblioteca Nacional. Allí el gobernante pronunció su famosa frase: «Dentro de la Revolución: todo; contra la Revolución: ningún derecho».

Guillermo Cabrera Infante, que estaba presente, narra la aparición de Piñera en ese escenario: «Súbitamente, de la masa avergonzada, surgió un tímido hombrecito de pelo pajizo, de tímidos modales, sospechoso ya por su aspecto de marica militante a pesar de sus denodados esfuerzos por pa-

tada que usaba un seudónimo con relumbres extraños para ocultar la llaneza de nuestros apellidos. La mujer firmaba aquellos textos como **Gioconda Belli**.

Cuando se derrumbó la dictadura de **Somoza**, en 1979, y ella pudo salir de sus exilios y sus claudes, comprobamos consternados que la escritora se parecía a su nombre y que era (es) una mujer poderosa y brillante que, desde su Nicaragua querida, ha levantado una obra inmensa como poeta y como novelista.

Los versos de sus primeros cuadernos (*Truenos y arco iris*, *De la costilla de Eva*) se han transformado para entrar en otros temas que la vida le ha impuesto a Gioconda, pero siguen fieles a un erotismo al que no se ve la entrada por ninguna parte. Su novela *La mujer habitada*, de 1988, cambió el ritmo de su trabajo literario y le dio el roce inicial para alcanzar el renombre que ahora tiene también como prosista.

La escritora ha hecho en los últimos tiempos una labor muy importante como columnista de *El Nuevo Diario* de Managua. Su espacio ha sido un sitio fijo para quienes quieren tener un visión lúcida, inteligente y de gran solvencia sobre la actualidad nicaragüense.

Hace unos días Gioconda Belli se despidió de sus lectores decepcionada por el rumbo político de su país. «Con la nueva ascensión al poder del Caudillo y su Morgana», dice la novelista, «la realidad nicaragüense quedará convertida en un espejismo. Por mucho tiempo, no sé cuánto, ni siquiera las palabras tendrán significados precisos: viviremos dentro de la niebla engañados por artificiosos encantamientos de navidades eternas e ilusiones teatrales».

Se retira a sus poemas y a sus novelas, escribe, se va con sus palabras a otra parte. Ojalá que algo la haga volver pronto.

(2002). «No te preocupes, eres joven», contestó él, sorprendido por la situación. «Pero prométeme que algún día?», continuó Jolie vehementemente. «Sí, absolutamente. Esto es un compromiso delante de las camaradas», afirmó Almodóvar que le recordó a la actriz que se habían conocido en Los Angeles cuando ella acababa de protagonizar *Inocencia interrumpida* (1999) y el español había estrenado *Todo sobre mi madre* (1999).

Tanto Jolie como Almodóvar obtuvieron el Óscar por esos proyectos; la estadounidense como mejor actriz de reparto y él en mejor película extranjera.

«Me encanta ella», comentó posteriormente Almodóvar, que adelantó que tiene entre manos un proyecto ambientado en Nueva York que podría llevarle a rotar en EEUU y en inglés si logra «el guión adecuado».

«Creo que [Angelina] encaja perfectamente [en su cine] porque es una chica que se arriesga. Encajaría no en cualquiera pero sí en muchos de los papeles femeninos que he escrito», explicó el cineasta, que se imaginó a Jolie como la Carmen Maura de EEUU. «Angelina puede ser una mujer sobria pero *glamurosa*, ella podría haber hecho de Pepi [Maura] en *Pepi, Luci, Bom* y otras chicas del montón (1980)».